

... floriman bello forjonell

Poémese



Alcaldía
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte

Poémese

Floriman Bello Forjonell

Colección YO MISMA FUI MI RUTA



**Alcaldía
de Caracas**

Fondo Editorial Fundarte

Poémese

© Floriman Bello Forjonell, 2020

© FUNDACIÓN PARA LA CULTURA Y LAS ARTES, 2020

Concepto y edición: Giordana García Sojo

Diseño y diagramación: J.R.C.

ISBN: 978-980-253-784-6

Depósito Legal: DC2020001009

Caracas - República Bolivariana de Venezuela

Índice

PRESENTACIÓN

Te toco 

De repente todo parece tan claro... 

Permiso para nombrarla

Sobre la soledad

Los humanos y su razón...

Perdón por usar la palabra

Cuando el otro es Soy

Tengo un par de costillas históricas...

Toma

Pido perdón...

Soy una mujer fea...

Galatea

La dejaron aquí y aquí vivió

Ella no conoce de matemáticas... 

Es una versión

FLORIMAN BELLO FORJONELL (reseña biográfica)

Presentación

Nuestros lugares de acercamiento a veces dudan

Hablar de una muestra literaria escrita por una mujer que siente y pasa por lugares propios que se asemejan a los nuestros, es verse en un espejo.

Me encuentro en las esquinas, casas, techos, sueños y letras que mediante de un brebaje poético escribe Floriman Bello.

Nuestras historias se repiten en muchísimas ocasiones, nuestros encuentros como seres pensantes son a través de las palabras que busca tener un sonido propio para ser escuchado en todos los oídos cercanos. Permitirse exclamar desde ese espacio inconsciente que habita dentro de nosotras, parece ser una especie de sorpresa para los lectores, la lejanía de lo que somos tiene mucho que decir en el otro.

Las dudas e incertidumbres, el andar suelta, el amor, la sinceridad y un toque de irreverencia, también es visto en esta escritura que abre mi boca y me hace repetirme una y otra vez “de repente todo parece tan claro...”:

En ocasiones creemos que somos estrofas dispersas o desintegraciones, basta con encontrarse para saber cómo escribirse, de eso quisiera hablar con Floriman, pero antes leo: “Cuando el otro es soy”. Las propiedades privadas son un privilegio y hablarse a una misma también, tener presente la visión que abraza el vacío, la nostalgia, la lucha, lo organizacional, lo que una se debe y no se quita, me indica que estoy frente a un orgasmo literario que se manifiesta en estas líneas sutilmente salvajes.

Poémese de Floriman Bello es todo lo antes mencionado: el desenlace de la duda, la ausencia, los recuerdos, el amor,

la despedida, la celebración, la plenitud de estarse en el lugar
que te corresponde y esa constante de leerse aunque duela.

KATHERIN COROMOTO HERNÁNDEZ



Poémese

Te toco
y subo tan alto que no temo caer
pues no llegaré a ningún fondo
yo soy el fondo
no caigo
subo
mi descenso es un vuelo al revés
que rompe sus alas cuando te alejas
y en la altura perfecta de las bocas boas cabos
la tierra grita
porque le duelen los pájaros
y es una madre atravesada por las plumas de la noche
que caen de a poco
de a pares casi siempre
un pico a la vez
a veces juntos
cavando en la carne del otro una excusa un contrapeso
que los mantenga cayendo hacia atrás
es decir flotando, volando, huyendo de la muerte a picotazo
limpio
pero cuando ya no hay plumas que arrancar
porque nos las arrancamos todas
y tenemos el pellejo horadado de mordiscos y luceros
suena el ruiseñor
ruiseñor del cielo y de la tierra
con un aullido de aceitunas pudriéndose a caballo
y noto que ya no subo
que soy la altura
y ya no me urge tocarte porque te tengo adentro
como una duda
cayendo hacia arriba ganando fondo
perdiendo firmamento
o viceversa
estamos tuertos y sin plumas

y la tierra se duerme contenta porque todavía no caeremos
es decir no caerás
mientras yo
te toco



De repente todo parece tan claro y al mismo tiempo hay tanta sombra en todas partes

De repente ya se acaba el dolor y sin embargo duele tanto que uno ni siquiera puede mantenerse en pie

De repente uno se olvida de todo pero vienen esas caras tristes de los niños agarrados a la falda diciendo ¡no te vayas, mami!

De repente uno se ve otra vez buscando con ojos perdidos y perdido uno también oyendo un idioma que dijeron que era nuestro pero que con ese maldito acento nadie lo entiende

De repente uno sabe que nadie nos espera en ninguna parte y sin embargo sigue buscando con ojos de sombras viejas la cara conocida que tal vez no nos reconoció entre la multitud

De repente uno pregunta y nadie contesta porque nadie sabe nada

De repente el peso del equipaje que terminamos botando por ahí sobrepasa nuestra fuerza

De repente la vergüenza

De repente el hambre

De repente también la soledad en esta maraña de caras que poco a poco se vuelven conocidas aunque no hablemos con nadie aunque simplemente sea la costumbre de dormir en estas sillas duras o en este suelo frío con olor a desinfectante

De repente una voz que nos pregunta qué nos pasa y no hay palabras ni lágrimas ni ninguna respuesta porque no nos pasa nada o simplemente de golpe nos pasa todo lo que nos ha podido pasar y pasa en un solo minuto

De repente en la mano una moneda desconocida

De repente una figura humana nos vuelve a encender
brevemente el deseo pero ya no hay fuerzas ni siquiera para eso

De repente aquellos papeles que casi no podíamos firmar
con el obstinado temblor de las manos con los ojos
empañados y la expectativa atenazando la garganta sin
poder evitar mirar la sonrisa satisfecha del prestamista

De repente las deudas

De repente los niños

De repente la primera prostituta barata y maloliente

De repente la escuela

De repente la voz de la mamá que nos dice desde la ventana
que ya está lista la comida

De repente en la calle una pelota de trapo que alguna vez
pateamos

De repente la sensación de estar comenzando otra vez a
volar de volver a los llorosos abrazos de la despedida, de
volver a la cuna caliente, de volver al hueco profundo y
oscuro del abrazo mayor y de no acordarse ni saber de qué
color eran los ojos de la madre ni quién es uno mismo ni
cómo se llama este país

De repente

un cadáver



Permiso para nombrarla

Cuántos de los que he conocido
—si de verdad los he conocido—
hombres, mujeres
—si esta división sigue vigente—
han atravesado este umbral
—si esto es un umbral—
han cruzado este puente
—si se le puede llamar puente—
¿Cuántos después de una vida más corta o más larga
—si para ellos en eso sigue habiendo alguna diferencia—
buena porque ha acabado
mala porque ha acabado
—si no prefirieran decirlo al revés—
se han encontrado en la otra orilla?
—si se han encontrado—
y si la otra orilla existe.
No me es dado saber cuál fue su destino
—ni siquiera si se trata de un solo destino,
y si hay todavía destino—
Todo
—si con esta palabra no lo delimito—
ha terminado para ellos
Cuántos han saltado del tiempo en marcha
y se pierden a lo lejos con una nostalgia cada vez mayor
—si merece la pena creer en perspectivas—.
¿Cuántos
—si la pregunta tiene algún sentido,
si se puede llegar a la suma final
antes de que el que cuenta se cuente a sí mismo—
han caído en el más profundo de los sueños?

—si no hay otro más profundo—.
Hasta la vista
Hasta mañana
Hasta la próxima
—si hubiere próxima—
Ya no quieren
—y si es que quieren—
Estar condenados a un interminable
—si no es otro— silencio.
Ocupados sólo con aquello
—si es sólo con aquello—
a lo que los obliga
—permiso para nombrarla: Ausencia—



Sobre la soledad

I

Miras a los lados y preguntas
—te preguntas—
¿Qué me faltó decirle para que no se fuera?
Le cedo el paso a la espera para que ordene esta caótica distancia

II

No sé si dormí
sentí que el día era más largo que el después
solo me queda esperar que caigan los segundos que quedan

III

Rompí en llanto ya había perdido la tibieza de su cuerpo
Vengas o no vengas, estoy aquí esperándote

IV

Desolación y desilusión: fui a buscar el significado frente al espejo



Los humanos y su razón me inspiran ideas que, a menudo,
se muestran demasiado profundas para las lágrimas.

la encajada que no encaja

el ladrón-hurtado

el esclavo-tirano

el perro amo

el hacha, galletita, caramelo, guillotina, horca y abrazo

el desconcierto

el veneno adictivo y sus sabores

el rayo de luz asesino

todo párpado que cierras y abres

el hielo

el dolor sobre todo: el dolor



Perdón por usar la palabra

I

Ya no siento lo mismo, mis deseos son bocetos cada vez más borrosos, más entrópicos.

—Concluyo que la vida es una imposición como otras tantas—

II

En el día, fuimos sombras vagas que transitaban en dispareja sincronía

por las noches, fuimos silencio y palabra

por las mañanas, el principio de todos los orgasmos

—extrañas aporías—

III

Suspiro una de las cien merecidas veces

—me dejo llevar por la cábala de este día—

Así te tomo y te sostengo, como

si de ello dependiera muchísimo el mundo, la sucesión de

las cuatro estaciones, el canto de los gallos y, el amor de mi

amor —tú— que hoy forma latitudes

IV

Aprendí a hacerme caricias en las nalgas

—perdón por utilizar la palabra: caricias—

soy una pésima imitación de él



Cuando el otro es Soy

I

El dibujante hace la catarsis que el poeta no pudo
—y ya nadie queda a salvo—

II

Esta contemplación se disfraza de doble regreso:
hacia mí y hacia alguien que ha sido la sombra de quien se es

III

El sueño es del otro, él pone restos de sus palabras
—yo aporto el silencio—

IV

Un día me dispuse a soñar
soñé con la libertad de las palabras
—entonces, soñé con el canto—

V

Me parezco al suicida
que va apuntando con su cabeza a la bala



I

Tengo un par de costillas históricas
Una espalda de continentes
Dos puños izquierdos
El parto del tiempo
Por vientre una semilla que sueña con ser árbol
Las piernas civilizadas
Todos los cabellos libres de metáforas
¿Y tú?
—la única pregunta de todas mis respuestas—

II

Soy, por esta vez
la triple negación de Pedro
lo ajeno
la ventana abierta
el aviso de: Se vende
Soy, por esta vez
—esta última vez—



I

Toma
te
presto
mis
zapatos
—eso si— camina

II

con Onán
—suenan a todo volumen: Wish you were here de Pink Floyd—
Todo bajo la piel es lascivo
—toda la carne pierde su razón humana—
sí, te deseo y confieso que he perdido la hidalguía

III

a Ennio Tucci
Con insomnio —ya no cuento ovejas—, siempre se me
[escapaba una que me hacía perder la cuenta
Ahora cuento los mangos que uno a uno caen en mi techo
[y recobró los sueños



I

Pido perdón por ser la convicción temprana de este andar
Pido perdón por el escándalo de mi zapato
Pido perdón por ser pueblo
Pido perdón por levantarme a preguntar:
¿Dónde está Maldonado?
¿Dónde está la vida?
¿Dónde hay una menos?
¿Dónde está la bala?
¿Quién le puso la Frontera a este Sur?

Perdón por voltear
—No quiero ver la ejecución de otro poema—

II

Este mensaje tiene límites históricos
—de un lado la poesía—
y del otro lado el titular que pregunta

III

Uno se levanta con las heridas aún frescas
Uno se levanta con 43 —centenares— menos en su país
Uno —a veces— no se levanta

IV

Me parezco al suicida
que va apuntando con su cabeza a la bala



Soy una mujer fea de esas feas que hay en mi país
de las que tienen “garras para el arpa y un panamericano
[temblor”
soy fea porque un día le declaré la guerra al secador y a la
[plancha
y decidí como Mafalda que mi cabello tuviese “libertad de
[expresión”
soy mucho más fea porque en vez de elegir maquillar mi
[cara decido dibujarme una sonrisa

Por las mañanas amanezco extremadamente fea con
“aliento a insecticida”, después de comer eructo, todos los
meses menstrúo y cedo el asiento en el bus

Sigo siendo fea porque puedo pronunciar las palabras: sexo,
revolución, quinchoncho, masturbación y entender que
todas me llevan al placer

Un domingo cualquiera amanezco tan fea que decido preparar
un hervido a leña en la olla negrita de tanto fuego viejo

Soy fea porque mis senos han dado el calostro del alimento
y mi vientre asilo de vida y placer
soy fea como Lydda Franco y su poética que grita rebeldía
soy fea como Juanita en cada pincelada de luz
soy fea como Luisa Cáceres y su lealtad
como Linda y sus tantas mujeres en tantos tiempos
como Wafi y su brevedad infinita
como cada verbo madre de Laura Antillano
como Ingrid Chicote y sus costuras al espejo
como Sol linares y su glamour narrativo
como cada fuego encendido de Sherline Chirinos
como todas las canciones mujer de Ana María Oviedo
como la materia primigenia de Mariale Rendón
como Zonimar, Yoselin, Hiranis, Daniela, María, Laura,
Maira, Anilla, Diannys, Diana, Mileidy, Johana, Klohorys,

Florimar, Eva, Hedy Luz, Mariana, Xiomara y otras tantas
Somos feas, somos venezolanas.



Galatea

—Poema para ser leído bailando Tango—
a María Rendón, la infante gemela de todas las mujeres

Hubo una vez una mujer
Que tuvo otra mujer
Que fue mejor
Que nunca jamás
Había tenido aquella mujer
Que tuvo tacones
Que iba de calle en calle
Que tenía una puerta y dos ventanas
Y esa puerta estaba abierta y las ventanas cerradas
Que tenía lluvias
Que tenía un país
Que llovía, que lunaba, que lloraba, que sospechaba
Que se alzó
Que fue la mejor
Que nunca jamás había tenido aquel país
Que le quedaba un solo tacón
Que ya no estaba en las calles
Que tienes todas las ventanas hacia la salida
Que tuvo miles de mujeres
Donde hubo una vez una sola mujer



La dejaron aquí y aquí vivió
Volvió a nacer
Se rebeló
Y todos los poemas llevan su nombre
Anduvo
En todas las epopeyas cantó
Se sublevó
En esta misma tierra tocó la sangre traída y traicionada
Trabajó
Para fundar un verso en cada costilla de ellas
Se fue
Como pródiga madera
—nos ve bailar—

a Linda Cristina

Esperar es un verbo que necesita brazos relajados
—después de todo quien espera algo es que no necesita salir
[a buscarlo—
ignora la mala puntería de mi imaginación sólo aparece con
la desnudez de la entrega que tengo el tiempo de la semilla

a Eliana Trujillo
—en su hembra calma—



Ella no conoce de matemáticas
Nunca ha cruzado un puente
No ha probado el pollo a la naranja
No ha oído sobre Picasso, Ni Rembrandt
No sabe combinar sus zapatos con la cartera
No distingue entre una margarita y un clavel
Ella no ha probado el mar
No ha rezado ni un Padre Nuestro
No conoce de noches con estrellas
No se ha percatado de la luna angosta de agosto
Ni ha comido langosta
Ella comparte el café
Recuerda el olvido y olvida días
Grita y nadie la escucha
No sabe de prohibiciones
No ha ido al mercado
Confunde las hora con los ahora
Ella dibuja para todos —un lugar—



Es una versión
El poema de ayer no fue un poema
Sino una intención vana de contar cuántas balas caben en
[un cuerpo

Este poema fue una versión agitada
De una mujer que permanece sentada, lápiz en mano
Haciendo un crucigrama



Floriman Bello Forjonell

(Barquisimeto, 1983)

Poeta, cuentacuentos, crítica literaria, investigadora y productora cultural. Experta en Marketing Digital, Community Manager y RRSS. Cursante del doctorado en Cultura Latinoamericana y Caribeña, magíster en Literatura Latinoamericana y en Investigación Educativa. Es docente en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto Pedagógico Barquisimeto (UPEL-IPB) y de la Universidad Centrooccidental Lisandro Alvarado (UCLA-Venezuela). Fundadora y miembro del Grupo de Estudios Avanzados Vanguardias en Nuestra América (VENA). Integrante del Movimiento Poético Latinoamericano, forma parte del equipo de Editorial Azalea. Actualmente lleva adelante los proyectos de investigación “Proyecto Nacional hacia una teoría de lo venezolano” (ULA-Trujillo) y “Las otras palabras: manifiestos de retaguardia”. Ha publicado los libros: **Escriturar de ti** (Fundación Editorial El perro y la rana, 2018), **Sin cuento** (Editorial Negro sobre Blanco, 2016) y **La Formación Lectora a través de los Lecto-juegos** (Editorial Académica Española, 2013).

[Instagram](#)

[Twitter](#)

[Correo electrónico](#)





**Fondo Editorial Fundarte
octubre de 2020
Caracas, República Bolivariana de Venezuela**